

Estrategias conceptuales sobre populismo: un estado de la cuestión

Amelia Brenes Barahona*

En fin: le populisme partout.
C. VILAS, 1988

*Pronounced dead, buried, unlamented, with a stake through the heart,
populism returns, like the living dead of Latin American politics,
to haunt the sentient world, undeterred by the bright dawn
of democracy and neo-liberalism.*
A. KNIGHT, 1998

Nota del Consejo Editorial

Recepción: 2 de noviembre de 2010.

Revisión, corrección y aprobación: 26 de diciembre de 2010.

Resumen: Si bien la palabra populismo se emplea hoy en día con frecuencia, es un concepto que ha resultado poco claro para las ciencias sociales. En razón de ello, este artículo presenta un estado de la cuestión que tiene como propósito analizar las estrategias conceptuales que distintos autores han utilizado para su definición. La revisión bibliográfica se ha centrado en estudiosos clásicos del populismo, así como otros más recientes sobre el tema. Asimismo, se incorporan análisis tanto desde la economía como de la historia, la sociología y la ciencia política.

Palabras clave: Populismo / Democracia / Ciencias políticas.

Abstract:** Even though populism is a word that is frequently employed, it is a concept that has remained unclear in the social sciences. Thus, this article reviews the literature on the matter, analyzing the conceptual strategies that different authors have used for its definition. This review has taken into consideration both classic and recent studies of populism. The analysis presents different perspectives, such as economy, history, sociology and political science.

Key words: Populism / Democracy / Political science.

* Máster y candidata a Doctor en Estudios Latinoamericanos del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, España. Licenciada en Derecho y Bachiller en Ciencias Políticas por la Universidad de Costa Rica. Becaria de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) e Investigadora en el Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca. ameliabrenes@gmail.com

** Se agradece la colaboración de la traductora Evelyn Aguilar Murillo.

I. Introducción

Introducir un estado de la cuestión sobre populismo tiene una sensación de llover sobre mojado. Sin embargo, pese a que el concepto es empleado actualmente para describir regímenes diversos entre sí, de su uso queda clara una elasticidad conceptual que puede incluso llegar a vaciarlo de contenido. La literatura sobre el tema es extensa y proviene de diversas disciplinas como la economía, la sociología, la historia o la ciencia política. De ahí que se considere necesario realizar un repaso del estado de la cuestión sobre el populismo, a efecto de estudiar los elementos comunes en sus distintas definiciones. En este sentido, uno de los autores que estudian el fenómeno, J. Crabtree, expone una de las razones que ha llevado a una continua exploración de qué es populismo. Indica que, al final de cuentas:

"los conceptos viven o mueren en razón de la utilidad que tengan y, como Alan Knight (1998) ha argumentado, la noción de populismo sigue viviendo porque retiene alguna utilidad, al menos cuando interpretado sueltamente y no elevado al plano de alta teoría" (Crabtree, 2000:164).

Si bien esa no es una razón muy alentadora, sí lo es más que lo dicho en su momento por M. Canovan, calificada como "derrotista" por otros autores, por haber concluido que elaborar una teoría general del populismo era casi inviable. Tampoco sería alentador lo señalado por uno de los autores clásicos sobre populismo, E. Laclau, quien indicaba que el populismo es un concepto vacío de contenido.

"Debe, en consecuencia, ser eliminado del vocabulario de las ciencias sociales y reemplazado por un análisis directo de los movimientos hasta ahora calificados de populistas en función de su naturaleza de clase". (Laclau en Moscoso, 1990:94-95)

La razón de su estudio tampoco es particularmente alegre si se toma en cuenta que el populismo "ha sido considerado siempre como un pariente pobre de la teoría política" (Moreano y Donoso, 2006:122); o incluso que para América Latina, el populismo "tiene mayor importancia en el campo político como instrumento de descalificación de las opciones desafiantes al *statu quo* que la capacidad explicativa que pueda tener desde la academia" (Sáenz de Tejada, 2007:316-317).

El escenario da un giro de ciento ochenta grados cuando se indica que "el populismo latinoamericano es un fenómeno político producto de una forma particular de incorporación de la gente común a la comunidad nacional" (De la Torre, 2001:171) o, como lo expresa la autora F. Freidenberg:

"...el populismo ha sido una fuerza fundamental en la democratización de América Latina y en la incorporación simbólica y efectiva de sectores que se encontraban excluidos tanto política como económicamente del sistema político". (Freidenberg, 2006:12)

Tomando en consideración lo anterior, se partirá de la base de que el estudio científico del populismo debe enfrentarse a la imprecisión, la ambigüedad, la vaguedad, lo peyorativo, pero que al mismo tiempo se trata de un fenómeno determinante en los sistemas políticos latinoamericanos. Como punto de inicio, se consultó el diccionario político de referencia obligatoria (Bobbio *et.al.*, 1988), en el cual se define al populismo como:

"...aquellas fórmulas políticas por las cuales el pueblo, considerado como conjunto social homogéneo y como depositario exclusivo de valores positivos, específicos y permanentes, es fuente principal de inspiración y objeto constante de referencia" (Incisa en Bobbio et. al., 1988:1247)

¿Es esta definición suficiente? Para la mayoría de autores consultados, la respuesta sería que no. Por ello se analizarán las distintas estrategias conceptuales que se han utilizado para sistematizar la multiplicidad de definiciones que se han dado del fenómeno.

Así mismo, es indispensable aclarar que para efectos del presente estado de la cuestión, se tratará el concepto propiamente de "populismo", entendiendo que la acepción "neopopulismo" corresponde a la continuación en el tiempo del primero (el resurgimiento del populismo en las últimas dos décadas). Esto es, se trata de los "nuevos populismos", tal como es expuesto por Freidenberg: el llamado neopopulismo responde a "un criterio temporal en el desarrollo histórico de la política latinoamericana" (2006:12).

II. ¿Cuáles estrategias conceptuales?

Los distintos autores construyen su propio concepto de populismo a partir de determinadas características que consideran esenciales; a partir de definiciones anteriores que consideran erróneas o incompletas; y, a partir de una determinada disciplina o "dominio". Sin embargo, no todos los autores están de acuerdo con –o son conscientes de– ser parte de una determinada estrategia conceptual.

La autora S. Torres, en un intento de sistematización de las distintas acepciones de populismo, clasificó tales definiciones según fuesen desarrolladas dentro de una teoría específica. De esta forma, presenta inicialmente tres apartados que corresponden: a) populismo y modernización; b) populismo y marxismo; c) populismo y nacionalismo. Finalmente, la autora crea otro apartado en el cual propone su propia definición de populismo, denominándolo como “populismo, movimiento y retórica” (Torres, 1987:171).

Posteriormente, el autor C. Moscoso elaboró en el año 1990 su propia clasificación de los conceptos del populismo, según la teoría a la que éstos pertenecieran. Para él, las distintas definiciones se catalogan según correspondan a:

- a) Teorías formalistas, son aquellas que describen y analizan los rasgos típicos del populismo, las distintas formas que han asumido y si tienen o no un grado teórico avanzado (Moscoso, 1990:45). En esta categoría, Moscoso sitúa a la mayoría de autores que han trabajado populismo.
- b) Teoría estructural-funcionalista, la cual –en esencia– “reflexiona sobre la base de las funciones del objeto que se analiza, renunciando a su sustancia” (Moscoso, 1990:70). En esta teoría es donde Moscoso ubica a los académicos G. Germani y T. Di Tella.
- c) Teorías evasivas, que rechazan la posibilidad de elaborar un concepto teórico de populismo en razón del gran abanico de casos que pueden denominarse como tal. Como principales exponentes, Moscoso señala a M. Canovan y a E. Laclau. A este último lo denomina de la corriente de “nihilismo populista” (Moscoso, 1990:94-95).

d) Teoría de la escuela desarrollista (teoría de la dependencia), según la cual el populismo se entiende como parte de una propuesta de “análisis integrado del desarrollo” para la comprensión de las sociedades iberoamericanas tomando en cuenta la relación: proceso económico, condiciones estructurales y situación histórica” (Moscoso, 1990:103). Quienes desarrollan este concepto de populismo son F.H. Cardoso y E. Faletto.

e) Teoría de alianza policlasista, según la cual “el populismo iberoamericano es presentado como un arma organizacional para sincronizar grupos de intereses divergentes, y se aplica a cualquier movimiento no basado en una clase social específica” (Moscoso, 1990:119). Para Moscoso, el representante académico de esta teoría es O. Ianni.

f) Teoría posmarxista, de la cual considera a E. Laclau como su principal exponente.

Sin embargo, el esquema elaborado por Moscoso no resuelve teóricamente el problema. Un ejemplo de ello es que Laclau es citado en dos teorías distintas, lo cual refleja una ambigüedad conceptual. Posteriormente, el estudioso del populismo Kurt Weyland concluye que:

“...la confusión conceptual prevalece cuando diferentes académicos hacen énfasis en atributos divergentes como las características que definen un concepto. Este problema es particularmente agudo cuando los autores están en desacuerdo sobre el dominio del concepto, ya sea si se debe definir como político, económico, social, discursivo o multidominio”. (Weyland, 2001:2)

Por ello, Weyland desarrolla una nueva clasificación de las estrategias de conceptualización del populismo. Esta misma clasificación será adaptada por la

autora Flavia Freidenberg en su reciente estudio del año 2006. La sistematización en cuestión propone que hay tres estrategias para aclarar el concepto de populismo: a) La estrategia acumulativa, según la cual la definición se construye por la presencia simultánea de características de distintos dominios (Weyland, 2001:2; Freidenberg, 2006:21); b) La estrategia de adición, que “conecta” los atributos de los distintos dominios de manera que una definición requiere tener al menos una de las características definitorias (Weyland, 2001:2; Freidenberg, 2006:22); c) La estrategia de redefinición (del concepto ubicándolo en un solo dominio), mediante la cual se identifica el dominio primario dentro de las distintas esferas propuestas por distintos académicos, descartando características de otros dominios (Weyland, 2001:2; Freidenberg, 2006:23).

La autora Freidenberg enfatiza por qué las primeras dos estrategias presentan problemas para una construcción teóricamente satisfactoria del concepto de populismo. En el primer caso, el resurgimiento del populismo en los años ochentas acabó con las concepciones iniciales de éste, pues éstas se vieron restringidas frente a las diversas manifestaciones del fenómeno, comprobando lo dicho por Weyland sobre su “limitado uso empírico” (Freidenberg, 2006:22; Weyland, 2001:2). La segunda estrategia –que lleva a definiciones múltiples– “abusa de la elasticidad conceptual” (Vilas en Freidenberg, 2006:23).

Por ello, tanto Weyland como Freidenberg se decantan por utilizar la estrategia de redefinición, tal como se podrá observar en sendas definiciones más adelante. En este sentido, rechazan cualquier definición que venga de otros dominios, siendo el más usual el campo económico, tal como lo entendieron los

teóricos de la dependencia Cardoso y Faletto, u otros autores como Dornbusch y Edwards (1991), Kauffman y Stallings (1991) y Fernández (1991).

III. La estrategia acumulativa

Según Freidenberg (2006: 22), los autores que han empleado la estrategia acumulativa fueron aquellos pertenecientes a las corrientes teóricas relativas a la dependencia, subdesarrollo y lo socioeconómico, en tanto fueron las teorías predominantes en la década de 1960 a 1980, época durante la cual predominó este tipo de estrategia conceptual.

Entre los teóricos de la dependencia, se encuentra la definición clásica de Cardoso y Falleto, para quienes el “populismo desarrollista” es

“...una respuesta a la crisis de legitimidad ocasionada por dos fenómenos: el afán de industrialización en la fase de consolidación del mercado interno y la incorporación de las masas al sistema de producción y al sistema político. Esto supone: 1) la constitución de una alianza política entre fuerzas contradictorias, reservándose el papel de grupo dominante de esta alianza al sector empresarial o burguesía naciente; 2) el pacto será, sobre todo, económico, basado en un programa de apoyo a la industrialización y de distribución equitativa de las ganancias; 3) la incorporación de las masas a la vida económica y política deberá ser gradual”. (Cardoso y Falleto en Moscú, 1990:113).

Otro ejemplo de definición de populismo desde el dominio económico sería la de Dornbusch y Edwards, quienes analizan el populismo desde la perspectiva macroeconómica. Para estos autores: “economic populism is an approach to economics that emphasizes growth and income redistribution and deemphasizes

the risks of inflation and deficit finance, external constraints, and the reaction of economic agents to aggressive nonmarket policies” (Dornbusch y Edwards, 1991:9).

En la misma obra, se encuentran otras definiciones de populismo que siguen una línea económica “pura y dura”. Por ejemplo: “We define populism as an approach that emphasizes income redistribution by government expenditures and income policies and deemphasizes the problems of deficit financing and inflation” (Fernández, 1991:121). Sin embargo, también se encuentra un ensayo de los autores Kaufman y Stallings, quienes hacen una pequeña vinculación de la definición económica de populismo con el dominio de la política.

“Populism involves a set of economic policies designed to achieve specific political goals. These political goals are: 1) mobilizing support within organized labor and lower-middle class groups. 2) obtaining complementary backing from domestically oriented business; and 3) politically isolating the rural oligarchy, foreign enterprises, and large scale domestic industrial elites”. (Kaufman y Stallings, 1991:15-16)

Además de las definiciones de populismo que siguen una orientación económica, se encuentran otros autores como Germani o Di Tella, más propios de la teoría de la modernización (Freidenberg, 2006:22). Para el primero, el populismo es un “movimiento de manipulación de masas en base a apelaciones tradicionales y modernas en una época de transición donde la integración no se verifica según el modelo europeo.” (Moscoso, 1990:82). Di Tella, siguiendo la línea teórica de Germani, indica que:

"El populismo, por consiguiente, es un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-status quo. Sus fuentes de fuerza o "nexos de organización" son: (i) Una élite ubicada en los niveles medios o alto de la estratificación y provista de motivaciones anti-status quo, (ii) una masa movilizada formada como resultado de la "revolución de las aspiraciones", y (iii) una ideología o un estado emocional difundido que favorezca la comunicación entre líderes y seguidores y cree un entusiasmo colectivo. (...) El populismo se define como el tipo de movimiento político basado en el apoyo de grandes masas de población, pero que no extrae su poder principal de las estructuras organizacionales autónomas de estos grupos". (Di Tella, 1965:9)

Así mismo, G. Hermet presenta en su trabajo una definición de populismo formulada por H. Jaguaribe a finales de la década de los sesentax, la cual es claramente acumulativa:

"Lo que es típico del populismo es por lo tanto el carácter directo de la relación entre las masas y el líder, la ausencia de mediación de los niveles intermediarios, y también el hecho de que descansa en la espera de una realización rápida de los objetivos prometidos". (En Hermet, 2003:10)

Para los años ochentas, Laclau intentó formular una teoría general sobre el populismo. De esta forma, Laclau define al populismo:

"...como un tipo de discurso político que articula las interpelaciones popular-democráticas como antagónicas respecto a la ideología dominante. El estudio sobre el populismo se plantea las tres siguientes preguntas: 1. ¿Qué intereses esconde el populismo? 2. ¿Qué actores están en juego en el populismo? 3. ¿A qué sectores sociales representa? La primera pregunta se refiere a que toda posición política está vinculada a ciertos intereses; la segunda que

hay actores o grupos de poder interesados en asumir esta postura política; y la tercera, a qué público interpela esta ideología. En tal sentido, con el populismo se verifican tres posiciones: "1) La construcción de una cadena de equivalencias entre demandas insatisfechas e identidades amenazadas que constituyen "al pueblo", "a los de abajo", en una nueva identidad sintética y compleja; 2) la construcción de esta nueva identidad popular a partir de una frontera totalizante que la opone al poder, a la "dominación", a las "oligarquías corruptas"; 3) la politización de todo antagonismo social, ya que la constitución de la dualidad pueblo/poder tiene lugar en el campo político (Laclau, 1987:29)." (En Moreano y Donoso, 2006:122).

A su vez, C. Vilas brinda una definición de la misma línea acumulativa bajo la teoría marxista: "el populismo como una modalidad de acumulación de capital que emana de una configuración determinada de la estructura productiva de la sociedad" (Vilas, 1988:17). Posteriormente expande su definición, la cual enfatiza el carácter acumulativo de ésta indicando:

"...lo que se denomina populismo es una específica estrategia de acumulación de capital: una estrategia que hace de la ampliación del consumo personal -y eventualmente de cierta distribución de ingresos un componente esencial. Es, por lo tanto, la estrategia de acumulación de una cierta fracción de la burguesía, en una etapa determinada del proceso de acumulación capitalista: Esta dimensión material o sustantiva del populismo genera a su turno los modos de relacionamiento de esa fracción de la burguesía con las otras fracciones del capital y con el proletariado y demás clases y fracciones subalternas; asimismo, las características político-ideológicas de la estrategia, y sus alcances y limitaciones". (Vilas, 1988:38-39)

Finalmente, una definición que puede considerarse como acumulativa, pero que se sale del período en el cual tales concepciones eran más comunes, es la dada por el autor R. Mayorga:

"El concepto de populismo tiene un núcleo significativo con tres dimensiones que son su marco de referencia central: a) una dimensión política en cuanto movimiento social conformado alrededor de líderes carismáticos que no se apoyan en estructuras intermedias partidarias, sino precisamente en la movilización de sectores populares, b) una dimensión ideológica definida por una orientación nacionalista de identificación del Estado con el pueblo, y c) un eje de política económica caracterizado por la puesta en práctica de políticas tanto de control estatal de sectores económicos considerados estratégicos como de redistribución de ingresos". (Mayorga, 1995:29).

IV. La estrategia de adición

El autor Roberts hace uso de la estrategia de adición para proponer una definición de populismo, o como indican Weyland y Freidenberg, un "concepto radial".

"En esta línea Roberts (1999: 88) propuso una conceptualización radial de populismo en base a cinco rasgos prototípicos: a) un estilo de liderazgo personalista y paternalista; b) una coalición política heterogénea y policlasista que le sostiene; c) un proceso de movilización política, que pasa por alto las formas institucionalizadas de mediación; d) una ideología ecléctica y e) un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos o clientelistas, con el fin de crear una base material para el apoyo de las capas populares". (Freidenberg, 2006:22)

Roberts hace mención de la sistematización realizada por Weyland, llamando a su tercera estrategia de conceptualización "*Weyland's political-institutional approach*" (Roberts, 2006:135). Si bien Roberts no se manifiesta a favor de la estrategia de redefinición, incluso señalándole deficiencias, de su trabajo se podría interpretar que al menos consideró los posibles efectos de una redefinición política:

"Even with a reductionist political definition –under which the essential core of populism is understood to be the political mobilization of mass constituencies by personalistic leaders who challenge established elites– a broad range of organizational outcomes fit under the rubric of populism". (Roberts, 2006:127)

Otro autor que emplea una definición aditiva de populismo es J. Dugas. Si bien su trabajo inicia repasando el tratamiento que se le ha dado a éste concepto partiendo de una definición acumulativa¹, y pese a que reconoce que en forma creciente los científicos sociales enfatizan el dominio político del populismo – considerando las bases económicas, sociológicas e históricas como incidentales y no inherentes–, el autor ofrece una definición acumulativa de populismo, acudiendo a autores como Weyland y De la Torre:

"First, populism is characterised by a personalistic form of political leadership, usually charismatic in nature, in which the leader arouses exceptionally fervent devotion and enthusiasm among followers. Second, populism works through a multi-class political coalition heavily dependent upon lower-class individuals. The

¹El autor toma como base inicial la siguiente definición acumulativa de populismo (DUGAS, 2003:1118): "In the context of Latin America, 'populism' traditionally referred to political movements or regimes led by a charismatic leader who mobilised large masses of primarily lower class people in a personalistic fashion, without recourse to a highly organised or ideologically rooted political party. (...) populist movements were multi-class in nature, including middle class professionals and even marginal upper class elites. Populist leaders employed nationalistic and anti-oligarchic discourses. In the economic realm, they enacted expansionary policies often rooted in import substituting industrialisation".

specific sociological base of the coalition tends to vary—it may include strong support from organised labour or it may rely largely upon self-employed individuals in the informal sector of the economy. What appears key is that these people ‘feel excluded or marginalized from national political life’ (Weyland, 2001: 114). Third, populism entails a political strategy of mobilisation that favours direct, unmediated ties to followers over highly organised political parties. Such a vertical strategy of mobilisation differs from clientelism in that it employs techniques to foster a sense of direct contact between the leader and his followers. Moreover, patronage benefits are used to reinforce allegiance to the national leader, rather than to the local political broker (Mouzelis, 1985: 334). Finally, populism often lacks a coherent ideology, but invariably employs an anti-elitist political discourse. This discourse tends to be Manichaeian in nature, presenting ‘the struggle between the people and the oligarchy as a moral and ethical fight between good and evil, redemption and downfall’. (De la Torre, 2000: 140). (Dugas, 2003:1119)

Asimismo, el autor Crabtree brinda una redefinición del concepto de populismo, insertándolo en el dominio político. Dicho autor es enfático en señalar que la definición dada sí difiere sustancialmente de las anteriores que se encuentran en la literatura y brinda varias razones para ello: a) es una definición política, superando los elementos meramente económicos; b); no se le brinda una orientación ideológica determinada, para poder encuadrar los casos de populismo tanto de derecha como de izquierda; c) no se entiende únicamente como la consecuencia de períodos de quiebres económicos o políticos, sino que el populismo puede tener continuidad y convertirse en una característica definitoria de una cultura política (Crabtree, 2000:164-165). De esta forma:

"...populism is (...) a political phenomenon which develops in specific circumstances, and our understanding of what it is (or is not) depends on our ability to identify those circumstances. (...) populism

needs to be assessed in the light of the changing relationship over time between the state and society and how this defines the space within which politics is carried out. Our starting point is to affirm that populism may embody many or all of the attributes listed above, but that its core characteristic is the attempt to channel and direct mass political participation in such a way as to absorb pressures from below. (...) It is thus a method by which elites (often narrow ones) seek to legitimise themselves through a direct appeal to the people. Ultimately, it is a means of social control rather than mobilisation, typically involving a complex web of clientelist relationships at all levels of society". (Crabtree, 2000:164)

Por su parte, M. Conniff adopta una "definición operativa" de populismo.

"Lo definimos [el populismo] como un movimiento político encabezado por un líder carismático, con seguidores de todas las clases sociales, y cuya actuación produjo una gran expansión electoral. Sus programas prometían reforma, y sus líderes apelaron a la cultura del pueblo como fuente de legitimidad". (Conniff, 2003:32)

Si bien se centra en características políticas y minimiza otros factores, el autor siempre toma en consideración otros elementos ajenos al dominio político como cualidades definitorias. Por ejemplo, Conniff hace una distinción entre el populismo y el neopopulismo, tomando como clave para ello el factor "políticas económicas" (Conniff, 2003:34).

V. La estrategia de redefinición

Quien propone la estrategia conceptual de redefinición define el populismo como "a specific way of competing for and exercising political power" (Weyland, 2001:11), y más adelante como:

"...a political strategy through which a personalistic leader seeks or exercises government power based on direct, unmediated, uninstitutionalized support from large numbers of mostly unorganized followers". (Weyland, 2001:14; Weyland, 2003:1097).

Otro estudioso del populismo, C. De la Torre, también brinda una redefinición política del populismo. En el año 2004, indicaba lo siguiente:

"Entiendo el populismo, clásico o contemporáneo, como un estilo político que tiene las siguientes características: 1) El discurso populista es un discurso maniqueo que presenta la lucha del pueblo con la oligarquía como una lucha moral y ética entre el bien y el mal, entre la redención y la ruina. 2) Un líder es socialmente construido como el símbolo de la redención, mientras que sus enemigos son creados como la encarnación de todos los problemas de la nación. El líder dice ser un hombre común del pueblo que, debido a sus esfuerzos sobrehumanos, se ha convertido en una persona extraordinaria. En lugar de desarrollar una ideología, pide a sus seguidores que confíen en su honestidad y en su dedicación a los intereses de la patria y del pueblo. 3) La política populista tiene una relación ambigua con la democracia. Por un lado, los partidos y movimientos populistas han incorporado a sectores previamente excluidos de la política. Pero, por el otro lado, estos movimientos no siempre han respetado las normas y procedimientos democráticos ni los derechos civiles de sus opositores". (De la Torre, 2001:177; De la Torre, 2004:90)

Tres años más tarde, hace un ensayo para sintetizar la definición anterior:

"El populismo es un estilo político basado en un discurso maniqueo que presenta la lucha del pueblo en contra de la oligarquía como una lucha moral y ética entre el bien y el mal, la redención y la ruina. El líder es socialmente construido como el símbolo de la redención, mientras que sus enemigos son creados como la encarnación de todos los problemas de la nación. El líder dice ser el hombre común del pueblo que, debidamente a sus esfuerzos

sobrehumanos, se ha convertido en una persona extraordinaria. En lugar de desarrollar una ideología, el líder pide a sus seguidores que confíen en su honestidad y en la dedicación que pone para cuidar los intereses de la patria y del pueblo". (De la Torre, 2007:59).

Posteriormente, la autora Freidenberg define al populismo como:

"...un estilo de liderazgo, que se caracteriza por la relación directa, personalista y paternalista entre líder-seguidor, en la que el líder no reconoce mediaciones organizativas o institucionales, habla en nombre del pueblo y potencia discursivamente la oposición de éste con "los otros"; donde los seguidores están convencidos de las cualidades extraordinarias del líder y creen que gracias a ellas y/o al intercambio clientelar que tienen con él (tanto material como simbólico), conseguirán mejorar su situación personal o la de su entorno". (Freidenberg, 2006: 12).

Siguiendo esta misma línea, los autores H. Moreano y C. Donoso –partiendo de una definición de Laclau– realizan una definición dentro del dominio político:

"En sí, el populismo como una manera estratégica de hacer política posee cinco puntos: un patrón de liderazgo personalizado y paternalista no necesariamente carismático; una coalición de apoyo multclasista, basada en los sectores populares, sean estos urbanos (sindicalizados) o rurales; una forma de movilización política vertical (es decir, de arriba-abajo) que subordina mecanismos convencionales de mediación política; una ideología ecléctica y anti-establecimiento; un uso sistemático y expandido de métodos redistributivos y clientelares como instrumento político para generar apoyo entre los sectores populares". (Moreano y Donoso, 2006:120)

Por su parte, el autor G. Hermet brinda una definición antipolítica del populismo, pues considera que a éste lo que le define es su "carácter antipolítico, es decir, la controvertida promesa de satisfacer inmediatamente y sin revolución

las necesidades populares” (Hermet, 2003:5). Si bien esta definición no es propiamente lo que Weyland tenía en mente, se puede considerar que la definición de Hermet refiere únicamente al dominio político, eso sí, en un sentido negativo. De esta forma, el autor señala que:

“El populismo se define en primera instancia por la temporalidad anti-política de su respuesta presuntamente instantánea frente a problemas o aspiraciones que ninguna acción gubernamental tiene en realidad la facultad de resolver o de colmar de manera súbita”. (Hermet, 2003:11).

Knight también realiza una redefinición del populismo que denomina “my broad –politicostylistic– definition” (Knight, 1998:30), indicando que

“Populism therefore connotes a political style, what Weffort refers to as its external features. It does not –I shall argue– relate to a specific ideology, period, or class alliance; although, I shall also argue, the style becomes more politically effective and historically relevant in some times, places, and periods than others. (...) The populist style implies a close bond between political leaders and led (I am not keen on ‘elites’ and ‘masses’)”. (Knight, 1998:226).

Tomando en consideración las anteriores redefiniciones en clave política, debe recordarse que el propósito de esta estrategia conceptual es permitir “avanzar en el conocimiento empírico del populismo”, de forma que se puedan ubicar las características definitorias “sin las cuales el concepto no tiene aplicabilidad” (Freidenberg, 2006:23). Como también indica Weyland, la redefinición en un solo dominio permite que la relación entre factores políticos y socioeconómicos se estudie empíricamente, en lugar de asumirla como algo dado *a priori*. En términos de claridad teórica, una redefinición como las aquí

propuestas, minimiza los “conflictos de frontera”, logrando que la delimitación sea más clara, comparable y contrastable, pues el concepto se podrá ubicar en un sistema jerárquico (Weyland, 2001:18).

VI. Conclusión

Como bien indica Moscoso, en lugar de seguir posturas derrotistas en torno a la inviabilidad de lograr consensuar un concepto de populismo, “hay que argumentar, pues, en contrario con la “buena salud” de la que sigue gozando...” (Moscoso, 1990:101).

El populismo –no importa que no sea aún definido de forma consensuada por la comunidad académica– es un actor presente en la política latinoamericana. Es cotidianamente claro que “de cara a clases políticas desacreditadas, los ciudadanos latinoamericanos tienden a ceder a las sirenas del populismo” (Dabène, 2007:19). Lo cual tampoco debe llevarnos a un juzgamiento severo del populismo; mucho menos de los electores que se deciden por líderes de este corte. Como acertadamente concluye De la Torre, “el populismo no es una aberración ni una desviación de patrones de democratización (...) el populismo es parte constitutiva de la democracia.” (De la Torre, 2007:78). El mismo “nihilista del populismo”, Laclau, indica: “El corolario es que, desde mi punto de vista, la categoría de populismo no implica necesariamente una evaluación peyorativa, lo que no significa, desde luego, que todo populismo sea, por definición, bueno” (Laclau, 2006:57).

En este sentido, el populismo resulta una opción muy clara para los ciudadanos latinoamericanos. Como señala Freidenberg, éste se presenta como

“instrumento de incorporación simbólica de sectores que no se sentían incluidos en la comunidad política existente”; al mismo tiempo, también es una “respuesta a la frustración de las clases populares y las clases medias frente a una élite política que no les ha podido resolver los problemas sociales y económicos básicos” (Freidenberg, 2006:11).

Partiendo de las anteriores consideraciones, resultaría casi obvio que el populismo debe ser estudiado –y conceptualizado– principalmente desde el dominio político. Los factores históricos, económicos o sociológicos adicionales no deben ser ignorados; son –si se quiere– la cereza encima del pastel. Pero la parte sustantiva es aquella que refiere a los aspectos políticos del fenómeno. Además, como señalan Weyland y Freidenberg, una definición minimalista que se centre en lo político es lo que hace al concepto ser capaz de vincular el fenómeno “populismo”, tal como se ha presentado a lo largo del tiempo, dando una aproximación más definitiva para resolver un continuo problema que recurrentemente se presenta ante la comunidad académica.

VI. Literatura consultada

AIBAR GAETE, Julio (coordinador). *Vox Populi: populismo y democracia en Latinoamérica*. Serie Dilemas de la Política en Latinoamérica. México D.F.: Flacso-Sede Académica de México, 2007.

ÁLVAREZ JUNCO, José (compilador). *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas, 1987.

BOBBIO, Norberto; MATTEUCI, Nicola y Pasquino, Gianfranco. *Diccionario de Política*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1988.

CONNIFF, Michael. “Neo-populismos en América Latina: La década de 1990 y después”. En: *Revista de Ciencia Política*, 2003, Vol. XXIII (1): 31-38.



N. ° 11, Primer Semestre 2011

ISSN: 1659-2069

CRABTREE, John. "Populisms old and new: the Peruvian case". En: *Latin American Research*, 2000, Vol. 19: 163-176.

DÀBÈNE, Olivier. *Amérique Latine, les élections contre la démocratie ?* París: Sciences Po Les Presses, 2007.

DE LA TORRE, Carlos. "Redentores populistas en el Neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos". En: *Revista Española de Ciencia Política*, (4): 171-196, abril, 2001.

DE LA TORRE, Carlos. "Polarización populista y democracia en Ecuador". En: *Diálogo Político*, 4:89-113, 2004.

DI TELLA, Torcuato S. "Populismo y reforma en América Latina". En: *Desarrollo Económico*, 4(16): 391-425, 1965

DORNBUSCH, Rudiger y EDWARDS, Sebastian (editores). *The Macroeconomics of Populism in Latin America*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991.

DUGAS, John C. "The emergence of Neopopulism in Colombia? The case of Álvaro Uribe". En: *Third World Quarterly*, 24(6):1117-1136, 2003.

FREIDENBERG, Flavia. *La tentación populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid: Editorial Síntesis, 2006.

HERMET, Guy. "El populismo como concepto". En: *Revista de Ciencia Política*, 23(1):5-18, 2003.

KNIGHT, Alan. "Populism and Neo-populism in Latin America, especially Mexico". En: *Journal of Latin American Studies*, 30: 223-248, 1998.

LACLAU, Ernesto. "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana". En: *Nueva sociedad*, (205): 56-61, 2006.

MAYORGA, René Antonio. *Antipolítica y Neopopulismo*. La Paz: Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios, 1995.

MOREANO, Hernán y DONOSO, Claudia. "Populismo y Neopopulismo en Ecuador". En: *Revista Ópera*, 6(6):117-140, 2006.

MOSCOSO PEREA, Carlos. *El Populismo en América Latina*. Madrid: Centro de Estudios



N. ° 11, Primer Semestre 2011

ISSN: 1659-2069

Constitucionales, 1990.

ROBERTS, Kenneth M. "Populism, Political Conflict, and Grass-Roots Organization in Latin America: A Comparison of Fujimori and Chávez". En: *Comparative Politics*, 38(2):127-148, 2006.

SCHAMIS, Hector E. "A "Left Turn" in Latin America? Populism, Socialism, and Democratic Institutions". En: *Journal of Democracy*, 17(4):20-34, 2006.

VILAS, Carlos M. "El populismo latinoamericano: un enfoque estructural". En: *Desarrollo Económico*, 28(111):323-352, 1988.

WEYLAND, Kurt. "Clarifying a Contested Concept Populism in the Study of Latin American Politics". En: *Comparative Politics*, 34(1):1-22, 2001.

WEYLAND, Kurt. "Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: how much affinity?". En: *Third World Quarterly*, 24(6):1095-1115, 2003.